ESPERANZAS DEMOCRATICAS

S. J.

No todo son nubarrones tormentosos en el horizonte político internacional. En Venezuela acaba de ganar las elecciones la oposición. Cuando esto ocurre en América Latina una brisa esperanzadora alienta las frentes democráticas. Cocas como éstas ocurren en Costa Rica o Venezuela. Pero noa ocurren -hace tantos años- ni en El Salvador, ni en Guatemala, ni en Nicaragua, ni en Honduras, ni en Panamá, ni en casi ninguna otra nación de América Latina. La Constitución salvadoreña habla de la obligación de alternar Presidentes, de modo que ninguno puede ser reelegido inmediaramente, tiene que haber alternabilidad. Esta sabia medida, cuya violación, obliga a la insurrección nos da una paura para la alternabilidad de los partidos.

La alternabilidad de los partidos políticos no es tan necesaria como la alternabilidad de los presidentes. Pero sólo cuando se da la posibilidad de esa alternabilidad, tenemos democracia occidental. ¿Por qué serán tan difícil que en los países latinoamericanos se de´ de hecho esta alternabilidad y es tan fácil que se dé en países de tradición democrática? Algo anda mal democráticamente cuando tan difícil se hace la alternancia de los partidos. Porque la explicación no estriba, desde luego, en que los partidos en el poder lo hagan inmejorablemente. Es claro que su gestión suele ser mala, que suelen dejar el país en peores condiciones que lo encontraron.

Pero en este momento de cambio democrático y pacífico en Venezuela, como fue pacífico y democrático el cambio en Costa Rica, lo que importa es resaltar que la democracia es posible en América Latina, y que los que se empeñan en no verlo así son los que se empeñan en que no haya democracia.

Tal vez las derechas echen las campanas al vuelo porque tanto en Costa Rica como en Venezuela con el cambio de gobierno puede verse un avance nominal de las derechas. Poco importa esto. Porque, aunque así fuera -y la explicación no estuviera más bien en razones adminsitrativas- se habría demostrado que las izquierdas democráticas saben ceder el poder cuando el pueblo momentáneamente las rechaza. Como lo harán las derechas democráticas cuando el pueblo las rechace en las urnas.

Entre tanto nubarrón político que ennegrece el continente latinoamericano, el triunfo electoral de la oposición en Venezuela despierta sin duda esperanzas democráticas.

6-Dic.-78